

La tesis del “agotamiento” de la Industrialización Sustitutiva después de la interrupción: historiografía y transición democrática en Argentina.

Federico Hernán Reche

Estudios del ISHIR, 25, 2019. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaSHIR>

Artículo/Article

## La tesis del “agotamiento” de la Industrialización Sustitutiva después de la interrupción: historiografía y transición democrática en Argentina

Federico Hernán Reche<sup>1</sup>

### Resumen

En este trabajo se analizan las formulaciones que adquirió la “tesis del agotamiento” del modelo de industrialización por sustitución de importaciones en las décadas del 1980 y 1990, en Argentina. Esta tesis, ya presente en los debates económicos y sociológicos previos al golpe de estado de 1976, fue reelaborada en el particular contexto de la transición democrática y devino dominante en el campo historiográfico y de las ciencias sociales en general.

A pesar de que en la última década ha constituido un objeto de franca polémica a partir de reinterpretaciones de la historia económica argentina, no existen investigaciones que analicen las particulares condiciones político-intelectuales de enunciación y los supuestos teóricos e interpretativos de la tesis del agotamiento, tal y como fue planteada por algunos importantes intelectuales argentinos como Juan Carlos Portantiero, José Nun o Tulio Halperín Donghi.

**Palabras clave: historiografía económica; transición democrática; industrialización; tesis del agotamiento.**

*The thesis of the "exhaustion" of Substitution Industrialization after the interruption: historiography and democratic transition in Argentina.*

### Abstract

*This paper analyzes the formulations acquired by the "exhaustion thesis" of the industrialization by import substitution model in the 1980s and 1990s in Argentina. This thesis, already present in the economic and sociological debates prior to the 1976 coup d'état, was reworked in the context of the democratic transition and became dominant in the field of historiography and social sciences in general.*

*In spite of the fact that in the last decade it has been an object of a controversial starting from the reinterpretations of the Argentine economic history, there are no investigations that analyze the particular political-intellectual conditions of enunciation and the theoretical and interpretative assumptions of the exhaustion thesis, as it was raised by some important Argentine intellectuals such as Juan Carlos Portantiero, José Nun or Tulio Halperín Donghi.*

**Keywords: economic historiography; democratic transition; industrialization; exhaustion thesis.**

---

<sup>1</sup>Universidad Nacional de Córdoba/CONICET. Correo electrónico: [rechefederico@gmail.com](mailto:rechefederico@gmail.com)

## Introducción

Este trabajo dirige la mirada a los años ochenta y noventa del siglo pasado, para indagar las formas en que la *tesis del agotamiento* del modelo de industrialización por sustitución de importaciones -ISI- “vuelve a nacer”, en Argentina, en un particular contexto sociopolítico e intelectual<sup>2</sup>. La tesis del agotamiento, presente en una infinidad de publicaciones académicas, ha constituido en la última década el objeto de polémica de importantes producciones provenientes de la historia económica, la economía política y la sociología económica. A la par del sostenido crecimiento industrial en la primera década del siglo XXI –luego de la profunda crisis iniciada en los últimos años del siglo anterior y que no culminó sino hasta 2002– se han retomado diversas cuestiones relativas a la industrialización y los modelos de desarrollo. En este marco, las nuevas interpretaciones han reconsiderado el impacto de la última dictadura cívico-militar y el desempeño de la economía argentina de los años previos al golpe de estado de 1976, destacando que la reestructuración operada interrumpió la industrialización en curso.

A pesar de que estas nuevas producciones han señalado a la idea en general como objeto de polémica, las escasas referencias a autores y producciones que las sostienen no permiten advertir la complejidad y desarrollo que encierra. En efecto, la tesis del agotamiento porta una larga historia que nos permite encontrarla desde los años '60 hasta la década del '90 del siglo XX en un desenvolvimiento que implica cambios en los sentidos sociopolíticos de su enunciación y diversidad de supuestos teóricos. En efecto, una lista variada de autores de distintas tradiciones intelectuales, campos disciplinares y orientaciones político-ideológicas distintas puede ser asociada a esta idea<sup>3</sup>.

Su preponderancia, tanto en el análisis económico-político, como en el análisis histórico, y su constitución en objeto de una notable polémica, no ha implicado que la tesis del agotamiento sea abordada como asunto de reflexión y análisis

2

---

<sup>2</sup> El presente artículo es parte de una investigación más amplia desarrollada bajo la dirección de Silvia Morón y Rubén Caro. Agradezco los significativos aportes realizados por Julieta Almada, así como los comentarios y críticas de Sergio Saiz a versiones previas de este trabajo, que ayudaron a mejorarlo.

<sup>3</sup> Una lista extensa, aunque no completa, de autores que han formulado y sostenido esta perspectiva, en diferentes contextos desde hace 50 años, incluiría a Aldo Ferrer, Marcelo Diamand, Rogelio Frigerio y Guido Di Tella, Raúl Prebisch o Celso Furtado, pero también a Oscar Braun o Juan Carlos Portantiero, y en una perspectiva disímil, gran parte de la literatura de orientación liberal. En efecto, por paradójico que resulte, en los años '60 y '70 participaron de la controversia sobre el desempeño de la ISI, acérrimos opositores a la industrialización e intelectuales marxistas que cuestionaron la capacidad de esta para revertir los problemas económicos y sociales, aunque los primeros críticos del modelo sustitutivo fueron economistas preocupados por los problemas del desarrollo y fieles promotores de la industrialización latinoamericana (Reche, 2019). Luego de 1976, la reformulación y expansión de esta idea ha sido notable y ha desbordado disciplinas y perspectivas en las que se encontraba acotada previamente. Con connotaciones y alcances notablemente diferentes algunos de sus variados promotores han sido José Nun y Portantiero, Halperín Donghi, Juan Carlos De Pablo, Juan José Llach, Pablo Gerchunoff, Marcos Novaro, Vicente Palermo, Julio Cesar Neffa o Roberto Cortes Conde. Conde. Un desarrollo exhaustivo de las tesis del agotamiento y sus críticas puede consultarse en Reche (2015).

La tesis del “agotamiento” de la Industrialización Sustitutiva después de la interrupción: historiografía y transición democrática en Argentina.

sistemático. Solo ha sido reseñada por quienes, en desacuerdo con ella, han intentado discutirla y aportar elementos para otra interpretación. Entre las escasas menciones explícitas se encuentra la de Eduardo Basualdo (2013), quien ha puesto de manifiesto que la caracterización por él propuesta tiende a desmontar “la creencia de que a mediados de los setenta la industrialización estaba agotada y debía replantearse el rumbo económico”<sup>4</sup>. Para más, en este panorama de escasas producciones dedicadas a la cuestión, solo encontramos críticas que desde nueva información o reinterpretaciones de la ya existente apuntan a rebatirla sin un *someter a crítica* la tesis en sí<sup>5</sup>.

Sin embargo, el abordaje histórico y conceptual de la tesis constituye un asunto central toda vez que, por su extensión temporal y expansión en el campo de las ciencias sociales, parece tener sentidos parcialmente disímiles en autores tan distintos y en cada momento histórico<sup>6</sup>. Sobre esta base nuestro trabajo se orienta a analizar, socio-histórica y conceptualmente, la tesis de agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones en Argentina, tal y como se presenta en el campo de las ciencias sociales en los años ‘80 y ‘90 del siglo XX. Con este fin, nos introduciremos a partir una primera dimensión desde

3

---

<sup>4</sup>Para esta perspectiva que cuestiona la tesis del agotamiento –Azpiazu y Schorr (2010), Azpiazu, Basualdo y Schorr (2000, 2001), Basualdo (2001, 2006a, 2007, 2011, 2013) y Basualdo y Arceo (2006)–, se constata a partir de 1976 la emergencia de un nuevo régimen social de acumulación en reemplazo del anterior orientado por la sustitución de importaciones, no a causa de su agotamiento estructural, sino por “una interrupción forzada por un nuevo bloque dominante” (Basualdo, 2006b: 126). En efecto, el desempeño de la economía durante la década previa al último golpe de estado lejos de dar cuenta de una crisis inherente al patrón de acumulación, mostrarían la importante pérdida de poder de las fracciones dominantes del capital, todo lo cual habría impulsado a la interrupción violenta del modelo de industrialización sustitutiva. Así, la última dictadura asume la forma de una “revancha oligárquica” que interrumpe el proceso de industrialización (Basualdo, 2001 y 2006a).

<sup>5</sup> Existen, ciertamente, algunas referencias explícitas a la tesis del agotamiento. Alberto Müller ha abordado el problema en al menos dos oportunidades (1990, 2001). En sus textos, pone el acento en una comparación de las políticas económicas implementadas por la dictadura militar y sus efectos expresados en la evolución de los principales indicadores macroeconómicos, a fin de justificar su perspectiva y destacar la presencia de la mencionada tesis en las producciones de los años ochenta. También Astarita, Barrera y Padín (2008) han pretendido aportar a la caracterización del golpe de Estado cívico-militar de 1976, para lo cual han repasado algunas de las principales expresiones académicas de la tesis del agotamiento a la que se intenta contraponer un análisis de las principales transformaciones de la estructura económica durante el período ‘64-’76. También Rapoport (2007) se ha referido a la tesis del agotamiento del modelo mercadointernista como un “mito de la historia económica argentina”; y del mismo modo, al analizar las políticas económicas del gobierno de Alfonsín, Ortiz y Schorr (2006) presentan una crítica a la tesis del agotamiento que –según creen– subyace y orienta otros trabajos sobre el tema que abordan.

<sup>6</sup> Parece imposible negar que la tesis del agotamiento denota posicionamientos diferentes enunciada como parte de los debates latinoamericanos sobre la industrialización en los años 60 –Furtado y Prebisch-, o sostenida por Ferrer, Di Tella, Frigerio o Diamand como diagnóstico de la desafiante situación industrial y económica de los ‘60 y ‘70. Tampoco es igualmente asimilable a la tesis sostenida por las perspectivas críticas latinoamericanas y argentinas respecto de la viabilidad del capitalismo en la región en los convulsionados años setenta –Braun y Portantiero-. Por cierto, muy tramadamente esto se relaciona con las enunciaciones de los intelectuales que anunciaban en los años ‘80 o incluso en la década menemista. Sin embargo, sin dudas, estas tienen algo en común y anudan la interpretación con la que discuten las nuevas reconstrucciones historiográficas sobre la economía nacional, el proceso de industrialización y el carácter económico de la última dictadura cívico-militar.

la que aspiramos a reconstruir las particulares condiciones político-intelectuales del contexto de enunciación, que al mismo tiempo dé cuenta tanto de los desplazamientos al interior de la perspectiva de los autores como de los sentidos y las implicancias de dicha afirmación en las coyunturas económico-sociales que la Argentina transitó en las últimas décadas. A la par, exploraremos la dimensión conceptual de la tesis a los fines de indagar los supuestos teóricos que la sustentan como eje de lecturas de la historia argentina<sup>7</sup>.

Según intentaremos dar cuenta, con posterioridad al golpe de estado de 1976 – que impuso entre muchísimos otros cambios, una reconfiguración del campo intelectual- surgieron diversos debates en los que la tesis del agotamiento volvió a aparecer. Luego de la ruptura intelectual que implicó el terrorismo de Estado y los desplazamientos teórico-políticos que caracterizaron la recuperación democrática en Argentina, las preocupaciones y reflexiones intelectuales mutaron fuertemente e impusieron nuevas miradas sobre aquellas interpretaciones del agotamiento presentes en los '60 y '70<sup>8</sup>.

Así, en este trabajo buscaremos dar cuenta del particular contexto sociopolítico e intelectual de nuestro país en los años de la transición democrática, destacando la relevancia de dicha idea en la interpretación del proceso político. Las nuevas reflexiones frente a la tarea de la reconstrucción democrática, en la que se comprometieron una parte importante de los intelectuales insertos en las tradiciones de izquierda, serán el contexto para una reelaboración de la tesis del agotamiento y la expansión hacia otras disciplinas y corrientes teóricas.

Ciertamente, autores que recuperaremos en este trabajo –como José Nun, Juan Carlos Portantiero o Tulio Halperín Donghi- no reclaman exactamente el mismo análisis del agotamiento. Provenían y participaban de campos intelectuales diferentes y desempeñaron tareas de diverso orden, casi sin comparación, en la política y los debates sociales de aquellos años. Sin embargo, para todos, en la nueva etapa social y política –en que los argentinos nos disponíamos a forjar un nuevo régimen político, democrático y plural–, se presenta la pervivencia del viejo desfasaje con un régimen de acumulación heredado y agotado. El desacople funda una crisis irresoluble que tendrá fin en los mismos años que indagamos en este artículo.

---

<sup>7</sup> Recuperar y analizar los particulares artefactos conceptuales desde los que se erige la interpretación de los autores resulta central en la medida que gran parte de las críticas externas realizadas a la tesis adquieren límites notables debido a que los señalamientos no alteran el núcleo conceptual ni de información relevante según los criterios de los autores que la sostienen. Quizás este punto podría ser objeto de una particular indagación que profundice lo planteado en este trabajo.

<sup>8</sup> En efecto, señalar algunos cambios operados en el campo intelectual durante la transición democrática constituye una operación necesaria ya que, al interior del problema que abordamos, permiten advertir los basamentos de la nueva fisonomía que la tesis del agotamiento adquiere en autores como Portantiero; referencia ineludible de la propia tesis en su formulación de los años '70.

La tesis del “agotamiento” de la Industrialización Sustitutiva después de la interrupción: historiografía y transición democrática en Argentina.

## **Los sentidos sociopolíticos del *agotamiento* en la apuesta por la construcción de la democracia**

### **a) Desplazamientos teórico-políticos en la *transición***

En el marco continental, los debates en torno a la transición democrática comenzaron a desarrollarse tempranamente. Lechner (1988) y Lesgart (2002) han señalado el encuentro de científicos sociales organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) en Costa Rica en 1978, como un punto de partida para la reflexión sobre un conjunto específico de tópicos. Se inauguró así una etapa clave signada por la preocupación respecto de la transición de un sistema de gobierno autoritario a uno democrático, hecho que comienza a ser tematizado cada vez con mayor relevancia a partir de aquí. Esta inflexión, y la nueva etapa abierta dentro de la teoría social latinoamericana, no solo trajeron aparejados nuevos problemas y proyectos de investigación, sino que permitió además desplazamientos teórico-políticos que marcaron las trayectorias de una gran parte de los intelectuales críticos que habían producido ideas e interpretaciones importantes en el convulsionado mundo latinoamericano de los años sesenta y setenta.

Notablemente, al interior de las reflexiones en torno a la democracia, se presentan dos conjuntos-momentos que pueden diferenciarse claramente. Por un lado, el momento de la transición democrática y, por otro, el de la consolidación democrática<sup>9</sup>. En el marco de este segundo, una vez modificado el régimen político, se plantea la pregunta de qué hacer con la democracia. Esta cuestión pone en el centro el desafío que constituye para las izquierdas la compatibilidad de la democracia con los ideales de transformación social en un contexto donde el terrorismo de Estado había limitado las anteriores apuestas ideológico-políticas. Así,

muchos de los términos del discurso marxista anterior al golpe –la necesidad de la revolución, la imposibilidad de un desarrollo capitalista en la periferia y el imperativo de destruir el Estado burgués– han sido desalojados de su posición antes central y remplazados por un trabajo teórico que se despliega en muchas direcciones, abarca una multitud de temas y evidencia claramente la influencia de nuevas tendencias teóricas encontradas en el exilio, así como el impacto de los debates contemporáneos sobre la crisis del modelo soviético (Barros, 1987: 66).

Los intelectuales de la nueva izquierda buscarán impulsar la construcción colectiva de un nuevo orden democrático y de sus instituciones, como medios efectivos para la resolución de los conflictos sociales. La democracia –y la pluralidad que supone– deviene horizonte colectivo y se articula con el diálogo

---

<sup>9</sup>Esta distinción no es temporal y lineal, sino que se presenta entrelazada en el transcurrir del tiempo histórico. Aun así la diferenciación es relevante porque los problemas de uno y otro “momento” son diferentes. El primero se encuentra ligado a una relectura contractualista que se dirime en torno a la generación de una institucionalidad estable y participativa. En el segundo, en cambio, el problema de la gobernabilidad y construcción de hegemonía están a la hora del día. Insistimos en que no se trata de una linealidad temporal progresiva de estos dos momentos ya que ambos se constituyen como actualización permanente.

político como herramienta, intentando constituir un orden democrático como una “dramatización pacífica del conflicto” (Lesgart, 2000: 35). La bandera de la democracia, que albergaba por cierto las impugnaciones a los regímenes autoritarios, tenía un papel aglutinador de los intereses, las demandas particulares y las expectativas sociales que lograba nuclear (Barros, 1987). Si en un primer momento –de transición– esta significaba la oposición a la dictadura y la defensa de la vida, en el otro –el momento de consolidación– intentaba alcanzar el sentido de un horizonte político de transformación social (Lesgart, 2002).

En particular, para la renovación de la izquierda –Portantiero, Nun, Aricó, entre otros–, “la democracia, entendida como la praxis activa de las clases subalternas, surge como algo inseparable del proceso de autoconstitución de los sujetos populares históricos y del socialismo concebido como una ampliación y una profundización del control democrático sobre la existencia social” (Barros, 1987: 82). En sus esfuerzos por articular democracia con socialismo, estos autores pondrán el acento en la participación popular como garantía de la sustantivización de la democracia.

Simultáneamente, y por aportes de otra de las tradiciones<sup>10</sup> que ocuparon un lugar central en el pensar la democracia de estos años, se insistió en entenderla como un régimen de gobierno y, a las transiciones, como el intervalo entre regímenes políticos. En este sentido, la democracia se consideraba como un conjunto de reglas de juego que puede tolerar cambios en los principios sustantivos, siempre que sean compatibles con la conservación de rutinas institucionales; de esta manera, se delimita a la democracia como un conjunto de instituciones (partidos políticos, parlamento, división de poderes) y de procedimientos políticos específicos (sufragio universal, libertad de opinión, prensa, organización). Así,

la introducción de la idea de pacto basado en los procedimientos permite pensar que la democracia política se separa del aspecto igualitario en el sentido de un proyecto diferente (...) Y se separa en un sentido más agudo puesto que la institucionalidad democrática puede convivir con un sistema capitalista en donde el socialismo sea un proyecto de profundización de la democracia (Lesgart, 2000: 34).

La construcción de un nuevo orden político, diferenciado del económico y el social, pretende la restitución de la política como forma/procedimiento para la elaboración de un nuevo consenso, y el cambio, ya no total y violento, sino pacífico, gradual y paulatino. De esta forma, se busca cooperar con la consolidación de las bases para la convivencia de democracia con capitalismo, tan problemática años atrás.

La búsqueda de nuevas claves de lectura, que implicaron entre otras cosas el abandono del concepto de lucha de clases, del rol central de la clase obrera

<sup>10</sup>Dentro de esta tradición de intelectuales más ligados a la teoría política, Lesgart (2002) incluye a O'Donnell, Garretón, Cavarozzi, de Riz, Valenzuela y Cardoso.

La tesis del “agotamiento” de la Industrialización Sustitutiva después de la interrupción: historiografía y transición democrática en Argentina.

como sujeto del cambio histórico y de la misma idea de revolución como único medio de pasaje al socialismo (Lesgart, 2002), fue acompañada de relecturas de Gramsci que tuvieron un nuevo sentido al orientarse a pensar y comprender la derrota, reivindicar el papel de la política, buscar una reconciliación de democracia y socialismo –asociando la idea de democracia como reforma intelectual y moral– y repensar sus propios posicionamientos como intelectuales. Según Elizalde, por esta misma vía, se deja atrás “el modelo de intelectual antagonista del poder por otro en el que puede participar en los asuntos de Estado” (Elizalde, 2009: 49), que parece fundamental para asumir el desplazamiento que se produce en cuanto al rol del intelectual en la construcción de un nuevo orden, y que posibilita dar sentido a la participación y los vínculos establecidos con el gobierno alfonsinista por parte de estos mismos intelectuales<sup>11</sup>.

### **b) Dejar atrás el *agotamiento* para consolidar la democracia**

Embarcados en esta tarea, uno de los textos que signó, sintetizó y simbolizó estos desplazamientos teóricos e intelectuales desde el mismo ejercicio de analizar y discutir la realidad de la transición democrática en Argentina fue la compilación de Nun y Portantiero de 1987 titulada, justamente, *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. En ese año, considerado como bisagra dentro del gobierno alfonsinista (Morón y Caro, 2012)<sup>12</sup>, este conjunto de reflexiones parte del diagnóstico enunciado por Nun y Portantiero de que el proceso de transición democrática en nuestro país debe afrontar una “(...) doble crisis (...) no sólo la de un régimen político de gobierno sino también la de un régimen social de acumulación” (Nun y Portantiero, 1987: 9). En este marco de discusiones y preocupaciones, las nociones de *régimen político de gobierno* y *régimen social de acumulación* (RSA), elementos que para Nun (1987d, 1995) constituyen un *sistema político*, intentaron delimitar conceptualmente las fronteras entre economía y política<sup>13</sup>. En consonancia con las notas distintivas

<sup>11</sup> Debemos mencionar aquí la conformación del Club de Cultura Socialista, o la participación más o menos orgánica dentro del grupo Esmeralda. Al respecto puede verse, entre otros, Elizalde (2009) y Aboy Carlés (2004).

<sup>12</sup> Este señalamiento pone sobre relieve la particular coyuntura dentro del contexto de producción de este conjunto de ensayos signado, entre otras cosas, por la creciente conflictividad con los militares experimentada desde 1986 que devendrá en los levantamientos “carapintadas” de abril del ‘87, la derrota electoral del alfonsinismo y la profundización de la crisis económica. Sobre la consideración de 1987 como “punto de giro”, puede verse Sarlo (1989).

<sup>13</sup> Para una genealogía del concepto de régimen social de acumulación y su utilización por diversas tradiciones intelectuales en Argentina, puede verse Saiz Bonzano (2011). Allí mismo se indaga la forma en que tuvo lugar la incorporación de esta categoría en el contexto teórico-político de la transición democrática al que hemos referido en el apartado anterior. El autor destaca que “fue José Nun quien introdujo la noción de régimen social de acumulación en el medio académico local” (Saiz Bonzano, 2011: 54). También Morón y Caro (2012) han dado cuenta del surgimiento y enraizamiento de la categoría en los años ochenta argentinos, arrojando luz sobre el desarrollo del concepto en el marco de la transición democrática y las vinculaciones con otras nociones complementarias. Sobre el conjunto de categorías con cierto parecido de familia que han signado gran parte de las producciones de la historia económica y la economía política en etapas recientes puede consultarse Almada, Reche y Saiz Bonzano (2019). Allí los autores realizan un

del proceso intelectual reseñado, la revalorización de esta última –la política–, en abierto rechazo a la determinación económica, “tomó así la forma de una creciente y vertiginosa autonomización” (Saiz Bonzano, 2011: 58).

Así, el régimen político de gobierno refiere al “modo en que se combinan una determinada forma de Estado y una configuración específica de la escena política (en sentido restringido)” (Nun, 1995: 60), y comprende además los problemas de representación y comportamientos políticos<sup>14</sup>. Por su parte, el régimen social de acumulación remite a la articulación de un conjunto complejo e históricamente situado de instituciones (estructuras) y prácticas (estrategias de los agentes) que inciden en el proceso de acumulación de capital, es decir, en el proceso de generación de ganancias y de inversión de estas dentro o fuera del sistema productivo. Siguiendo al autor, la noción refiere “al conjunto complejo de instituciones y de las prácticas que inciden en el proceso de acumulación del capital, entendido este último como una actividad microeconómica de generación de ganancias y de tomas de decisiones de inversión” (Nun, 1987a: 37).

Retomando la doble tarea planteada, que orienta el esfuerzo intelectual de los autores a razón de la doble crisis (política y económica), la transición en la Argentina

está obligada a abrirse en una doble dimensión: transformar a un régimen autoritario a uno democrático y poner los basamentos de un nuevo régimen social de acumulación. Doble tarea, entonces, obligada por una doble crisis. Son evidentes las dificultades que se levantan para afrontar ese desafío: *una larga decadencia del régimen social de acumulación* que se mezcla con el escaso arraigo histórico de prácticas democráticas, con la debilidad del sistema de partidos y del Parlamento, con una cultura política proclive al autoritarismo y a la estadalatría, con la fuerza de las grandes corporaciones (Portantiero, 1987c: 261-262). [Las cursivas nos pertenecen].

En las conclusiones del primer ensayo reunido en el libro, el propio Nun (1987a) plantea con claridad que “la actual fase de emergencia del nuevo régimen político coincide con una prolongada fase de descomposición y decadencia del régimen social de acumulación, esto es, con la crisis de una etapa capitalista y de las estructuras, las instituciones, las imágenes y el tipo de actores que le son propios” (Nun; 1987a:48). Esta prolongada fase de descomposición y decadencia –de *crisis*, retomando a Gramsci– se remontaría al derrocamiento del peronismo, según la periodización con la que también Portantiero coincide.

---

tratamiento crítico de la categoría Régimen de Acumulación con el fin de sentar las bases para su reconceptualización.

<sup>14</sup>Según Lesgart (2002), el uso de la categoría de régimen político de gobierno permitió a estos intelectuales incorporar otras nociones de tradiciones diversas, que permitieron repensar la idea misma de transformación, de cambio social, en tanto que dentro de un mismo sistema económico podían sucederse diversos regímenes políticos de gobierno que, al mismo tiempo, podían variar dentro de un mismo tipo de Estado. Así, “el cambio político dejaba de subordinarse a las fases de acumulación y se abandonaba la premisa de que el Estado capitalista dependiente imposibilitaba la institucionalización de regímenes democráticos. El Estado (capitalista y dependiente) podía coincidir con una variedad de regímenes políticos (autoritario, totalitario, democrático, fascista)” (Lesgart, 2002: 179).

La tesis del “agotamiento” de la Industrialización Sustitutiva después de la interrupción: historiografía y transición democrática en Argentina.

Continuando la interpretación “heredada” de sus anteriores planteos<sup>15</sup>, “la visibilidad de la decadencia del régimen social de acumulación vigente en la Argentina industrial que nace en la década del ‘30 se hará más nítida con el derrocamiento del peronismo en 1955” (Portantiero, 1987a: 67).

Sin dudas, para cerrar esta larga etapa de crisis e inestabilidad política y evitar la reiteración de las “interrupciones” es necesario una consolidación de largo plazo de la democracia que –en otros contextos– “ha dependido en gran medida del modo en que se fueron articulando cada vez el régimen social de acumulación y el régimen político de gobierno” (Nun, 1987a: 47). La conformación y consolidación de un sistema político, de un orden democrático perdurable, necesita entonces cerrar esta larga etapa crítica signada por la decadencia y descomposición del régimen social de acumulación.

Respecto de estas macroperiodizaciones<sup>16</sup> –a las que nos referiremos más adelante–, el autor no se aparta de los consensos historiográficos de la época respecto de la ubicación temporal de la fase de surgimiento y la fase expansiva o de consolidación del nuevo régimen social de acumulación. Sobre este asunto, Nun dedica otro de los ensayos (1987b) a observar e historizar el régimen social de acumulación. En este texto, presentado en tercer orden y titulado “Vaivenes de un régimen social de acumulación en decadencia”, se enfoca *específicamente* el desempeño histórico del régimen de acumulación como punto de partida para la comprensión de la situación a la que se enfrenta la transición democrática. Allí, el sociólogo argentino advierte con toda claridad la pesada carga que implicaron las políticas económicas de la última dictadura militar, pero dado que juzga que estas llegaron como corolario de un largo período de decadencia termina incluyéndolas en este<sup>17</sup>. Para más, al tiempo de juzgar los impulsos de política económica que se sucedieron durante el gobierno de Alfonsín –que, aunque no había terminado para ese entonces, ya registraba varios intentos, reintentos y fracasos–, Nun parece describir una sucesión cada vez mayor de complejidades que se profundizan por la incomprensión de los largos problemas que acarreaba la economía argentina y las nuevas condiciones en que debían aplicarse las medidas. Como él mismo refiere, estos

---

<sup>15</sup>Entre las perspectivas que desde el marxismo habían anunciado el agotamiento del modelo de industrialización sustitutiva en los años '70, se encontraban, por ejemplo, Oscar Braun y Juan Carlos Portantiero (Reche, 2015).

<sup>16</sup>Según el propio Nun (1987a, 39) es legítimo asociar a cualquier régimen social de acumulación, en tanto proceso histórico de mediano o largo plazo, a “una ‘etapa’ o un ‘estadio’ capitalista” en el que “son discernibles (...) por lo menos tres grandes fases: una, la de emergencia; otra, de consolidación y expansión; y, finalmente, una de descomposición y decadencia, susceptible de conducir, eventualmente, a una crisis generalizada (ver Block, 1986: 182)”.

<sup>17</sup>Para Nun, (1987a), “las estrategias capitalistas que se sucedieron desde que ese modelo de acumulación empezó a agotarse en los años ‘60” (48) no se encuentran desfasadas de la dinámica política, sino que son coherentes con ella. Esta idea de unas estrategias de acumulación más afines a las dictaduras militares que dominaron la realidad de los años sesenta y setenta presenta una aparente continuidad con la interpretación de Portantiero de 1977 a la que se estira para incorporar la última dictadura militar de 1976.

significativos cambios que se han venido produciendo en el capitalismo argentino desde los años '60 y que, en parte, el plan de Martínez de Hoz ayudó a completar (...) estuvieron inscriptos en la fase de descomposición y decadencia en que se debatía el régimen social de acumulación que se había consolidado en las décadas del '40 y del '50 (Nun, 1987b: 88).

Así, por una parte, de acuerdo con un conocido razonamiento, Nun interpreta que los caracteres que asume el régimen durante su descomposición son aún más esclarecedores sobre su perfil. Por esta razón, en los análisis que intenta a lo largo del artículo, el autor remarca la evolución y las notas principales de los diferentes sectores económicos, poniendo especial énfasis en lo acontecido durante la dictadura militar, en tanto allí se definirían el panorama que debe enfrentar la transición democrática en su doble tarea.

Aunque parte importante de la bibliografía citada por el autor parece contradecirlo al marcar las transformaciones surgidas del impacto de las políticas económicas del gobierno militar, el sentido general que sostiene Nun no cambia. Estas transformaciones, vaivenes y crisis son entendidos genéricamente como parte de ese proceso de agotamiento y descomposición del régimen social de acumulación<sup>18</sup>. Así, al referirse particularmente a los cambios en la industria, luego de marcar la crisis del sector automotriz en los años sesenta como un signo del proceso de agotamiento<sup>19</sup>, Nun destaca que

todas estas transformaciones (...) señalan también en la industria el agotamiento de la fase expansiva del régimen social de acumulación inaugurado en los años '30 [que] ha tenido por correlato cambios de gran importancia, *por más que estos sean parte de una misma etapa de decadencia y no parezcan apuntar todavía a una salida socialmente viable* (Nun, 1987b: 88). [Cursivas en el original].

Queda claro entonces que estas transformaciones propias de la fase de decadencia son relevantes para pensar y evaluar salidas viables y efectivas a la situación crítica que el país experimentaba. Estas mutaciones, antes que ser ajenas, marcan el carácter y le dan forma a la fase de decadencia. Advertirlas específicamente ayuda a entender cuáles son los elementos que constriñen la salida del crítico escenario, tarea que desvela a los autores. En un pasaje quizás un poco extenso, pero altamente esclarecedor de esta tarea política e intelectual emprendida, Portantiero afirma que la situación política en América Latina transita

---

<sup>18</sup>No tiene demasiado sentido seguir insistiendo sobre este punto. Se podría considerar en cada caso cómo se recuperan los avances de investigación que se produjeron tempranamente orientados a caracterizar las novedades impuestas por la dictadura, y se incorporan en un largo ciclo de crisis. Así se hace con Aspiazu, Basualdo y Khavisse (1986), Gerchunoff (1984), Gatto et al. (1988) –citado el documento en preparación–, Jozami, Paz y Villareal (1985), Monza (1986) y Schvarzer (1986b), por ejemplo.

<sup>19</sup>“En los años '60, la crisis de la industria automotriz fue el síntoma más visible del agotamiento del modelo de desarrollo semicerrado y sustitutivo de importaciones que había emergido tres décadas atrás” (Nun, 1987b: 109).

La tesis del “agotamiento” de la Industrialización Sustitutiva después de la interrupción: historiografía y transición democrática en Argentina.

por un doble andarivel: por un lado, el que conduce a la posibilidad de consolidación de regímenes democráticos, tras las dictaduras militares; por el otro, el que atraviesa los enormes riesgos de una situación de crisis económica que, a sus datos coyunturales, agrega el ser (sic) resultado de un régimen social de acumulación que ha caducado en sus potencialidades y que necesita ser reconvertido. Ni en lo político ni en lo económico la crisis se resolvería en esos países volviendo al momento anterior a la emergencia del autoritarismo.

La concertación [promovida] debe apuntar a ese doble objetivo tanto político como económico-social: consolidar un sistema de reglas democráticas y contribuir a poner en marcha una nueva economía que reemplace el ciclo anterior de acumulación. Ese es típicamente el caso de Argentina (Portantiero, 1987b: 149).

Doble tarea para una doble crisis que se conjuga en la coyuntura sobre la que estos prestigiosos intelectuales argentinos intervienen señalando, desde una lectura histórica fundada y una interpretación de la realidad social latinoamericana conceptualizada a partir de relecturas e incorporaciones de nuevos planteamientos teóricos adquiridos en los años previos, la necesidad de fundar un nuevo sistema político que complemente un nuevo régimen social de acumulación con el régimen político de gobierno que estaba naciendo<sup>20</sup>.

Portantiero también dedica un ensayo específico a relatar la historia de la decadencia del modelo económico. Esta forma parte de una suerte de introducción a la compilación de ensayos, en la que se combina un marco conceptual –a cargo de Nun (1987a)– e histórico –planteado por Portantiero (1987a)–, pero también centrado en lo político, en el primer caso, y en la dinámica económica, en el segundo. No es necesario un esfuerzo muy importante para dilucidar la clave de lectura que orienta la intervención de Portantiero, pues en verdad esta se encuentra planteada en el mismo título: “La crisis de un régimen: una mirada retrospectiva”. Aunque mucho de lo que se podría señalar sobre esta reconstrucción lo hemos trabajado desde los otros textos incluidos en la compilación –estrategia que hemos adoptado a fin de ampliar la mirada que restringe la tesis del agotamiento a la perspectiva del empate de Portantiero–, aparecen algunos detalles o puntualizaciones que quizás aclaren el planteo de los autores y nuestro argumento.

Portantiero (1987a) se mantiene fiel a las clásicas consideraciones respecto del cambio de ciclo alrededor de 1930, establecido tanto por la historiografía dominante como por el pensamiento económico latinoamericano –que mantenía aún por aquellos años una fuerte gravitación–. El comienzo de un nuevo proceso de acumulación es desentrañado a partir de sus aspectos institucionales que permiten distinguir, además, fases internas de un gran período<sup>21</sup>. Así se ubica la

---

<sup>20</sup>Sobre la forma en que conceptualmente se articulan sistema político, régimen político de gobierno y régimen social de acumulación, ya nos hemos detenido. Para más, véase Nun (1995).

<sup>21</sup>Aunque la ISI sea claramente distinguible respecto de la forma de acumulación predominante en modelo de economía agroexportadora, la atención en estos aspectos –que involucra la categoría de régimen social de acumulación– permite identificar de momentos o fases, así como la distinción respecto de otros “casos nacionales”. Este punto es central, en tanto nos interesa advertir cómo se traduce la larga historia de lecturas y relecturas, de periodizaciones y

emergencia del régimen social de acumulación a partir de la década del treinta y se extiende “hasta los setenta”, conformando una unidad en lo que hace a la producción económica. Notablemente pueden diferenciarse al interior de esta larga etapa de unidad, el período de la coalición conservadora predominante en 1930-1943 de la etapa signada por la coalición populista de 1945-1955 (Cf. Portantiero, 1987a: 58). Según el razonamiento seguido, la posibilidad de identificar estas etapas tiene lugar una vez aceptado el hecho de que este modelo económico –donde adquirió centralidad la manufactura orientada al mercado interno– “tendrá lugar en el interior de marcos institucionales diversos y aun contrapuestos, que se iban coagulando por medio de una dinámica cambiante de estructuras y de proyectos” (61).

La primera etapa, luego de la emergencia en la década del 30, es identificada por su *orientación excluyente* y reúne una serie de rasgos que no es pertinente señalar aquí. A partir de la aparición del peronismo, se iniciará una segunda etapa del RSA denominada *integrativa*, “que a su vez entrará en una larga decadencia –apenas interrumpida por períodos de *aparente recuperación*- desde los años cincuenta” (Portantiero, 1987a: 62) [cursivas nuestras]. Siguiendo su antiguo señalamiento, con el derrocamiento del peronismo se observa con claridad la decadencia del régimen social de acumulación.

Sin embargo, una modificación se impone: mientras antes el agotamiento aparecía (Portantiero, 1973a, 1977a, [1981] 2011) reiterándose como diagnóstico en distintas coyunturas, ahora se usan términos distintos que diseccionan las temporalidades de procesos históricos que en la realidad aparecen superpuestos. Así, si 1948-1949 dio cuenta de la situación crítica que generó el agotamiento, en tanto proceso económico y, 1955, con el derrocamiento del peronismo, visibilizó la decadencia del régimen social de acumulación de la argentina industrial y clausuró la etapa ISI. Desde aquí en adelante, comenzará una larga etapa de crisis en el sentido propiamente gramsciano del término que caracterizará la fase de decadencia y descomposición del modelo económico y social.

Sobre este largo período, por el que Portantiero también se había preocupado en los años previos e inmediatos al golpe, se sucedieron diferentes crisis, entendidas en un sentido de desbalance económico y estallidos de conflictividad social y política. Todas estas son asumidas como síntomas de esa decadencia y descomposición que se presenta como una corriente subterránea del proceso histórico general. Así, las sucesivas y reiteradas crisis implicaron “una acumulación incesante de puntos críticos que irán desnudando su inviabilidad [la del RSA], en un momento en que el capitalismo mundial vive su era más exitosa, con la Argentina al margen de esa expansión” (Portantiero, 1987a: 68). Portantiero reitera el hecho de la inviabilidad, solo que en este nuevo contexto lo hace en un tono menos “catastrófico” que el de los primeros años setenta. En

La tesis del “agotamiento” de la Industrialización Sustitutiva después de la interrupción: historiografía y transición democrática en Argentina.

esta nueva caracterización de la inviabilidad, armoniosa con las mutaciones intelectuales que hemos relatado, se puede precisar que lo inviable es el régimen social de acumulación y no el proceso de acumulación capitalista mismo y que esta inviabilidad resulta en una suerte de declinación en relación a la experiencia de otros países durante la misma etapa.

Otro asunto que señalar es que el autor recupera la idea de empate, pero solo como figura del poder de veto de la coalición populista respecto de los intentos de los períodos autoritarios de organizar un nuevo régimen social de acumulación. Así, la forma en la que se recupera la idea de empate se parece más a una continuación del análisis de O’Donnell (1977) que de los del propio Portantiero en la versión de 1973, ni en la de 1977. Esta capacidad de veto resulta un producto de la “gran densidad organizacional” heredada del peronismo, como le llama al altísimo empoderamiento de los trabajadores fortalecido por el modelo sindical argentino.

De esta manera, el largo período que va desde la caída del peronismo que, como señalamos, evidenció la crisis del modelo de industrialización, hasta el momento en que el texto es escrito, combinó “la ingobernabilidad política y la inflación creciente –hasta llegar en dos oportunidades a las puertas de la hiperinflación–”, ambos fueron síntomas “en lo político y lo social, de la descomposición del régimen de acumulación” (Portantiero, 1987a: 69)<sup>22</sup>.

En otro orden, Portantiero reconoce ahora la relevancia del crecimiento económico producido en la década que va de mediados de los sesenta a mediados de los setenta, a la que denomina “paréntesis del estancamiento”. Pero, luego de enumerar el casi inigualable desempeño de la economía argentina en esos años, queda rebajada cuando asevera que “sin embargo, el resultado final será la decadencia, a la que se entra, con ritmo de vértigo, en los años setenta” (Portantiero, 1987a: 68). Por esta vía de reconocimiento relativizado, se sopesa un nuevo hito del agotamiento –la crisis de 1975– en la larga fase de decadencia, que agudizó la situación dando lugar a la llegada de los militares al gobierno, en 1976. En perspectiva, según los autores, el retorno del peronismo al poder en 1973 no hizo más que complejizar la situación al incorporar su propia crisis interna al Estado.

Frente a todas estas consideraciones, Portantiero no pierde jamás de vista que su indagación busca encontrar las formas de resolver la doble tarea que impone la transición. Por esta misma razón, la reconstrucción elaborada es altamente relevante toda vez que los rasgos que configuraron la Argentina industrial moderna –agudizados en la larga etapa de descomposición y decadencia– se

---

<sup>22</sup>Queda claro que la recuperación de diversos debates sobre los procesos inflacionarios tiene el sentido de justificar, desde la idea de fenómeno de “fronteras”, que la galopante inflación fue el más evidente síntoma de la decadencia del régimen y de la ausencia de consensos sociales sobre el funcionamiento económico de la sociedad. Entrelazada con la ingobernabilidad, la inflación y –fundamentalmente– los picos inflacionarios marcaron los momentos más agudos de la larga crisis.

encuentran presionando al nuevo régimen político que pretendía consolidarse en este proceso de transición democrática.

Para finalizar este apartado, quisiéramos destacar que la doble tarea señalada por Nun y Portantiero (1987) puede ser entendida también como una necesidad de resolver el viejo y largo desfasaje del proceso económico y el proceso político. Portantiero (1973a) había asumido que esa reunificación solo se podría producir como consecuencia de un proceso revolucionario o, más precisamente, la revolución era la única manera de lograr la reunificación de este desfasaje que expresaba la perdurable situación de crisis orgánica. En la evaluación hecha bajo los años del gobierno alfonsinista, la reunificación se impone, pero como una necesidad histórica y política para la consolidación de la democracia como horizonte social. Las anteriores experiencias de “transición democrática” habían fracasado, porque no habían dado en la clave para resolver la larga fase de descomposición económica. El mismo Portantiero (1987c) es consciente de esta situación y exige la búsqueda, por el camino de la política, de nuevas bases económicas que garanticen la construcción democrática. Al referirse a la instalación del gobierno democrático del Dr. Alfonsín como un momento más de la transición democrática –entendida esta como proceso– destaca que este abre un nuevo camino para la consolidación de la democracia que no tiene nada de sencillo. Al contrario,

en el caso argentino esta dificultad es aún más notable porque el nuevo gobierno no deberá hacerse cargo solamente de montar y defender (...) el régimen político democrático, sino que deberá impulsar compromisos sociales profundos, nuevas coaliciones que coloquen las bases de un nuevo régimen social de acumulación, en el entendido que *sin esa modificación se hace más probable un retorno al pasado autoritario* (Portantiero, 1987c: 275). [Cursivas nuestras].

Estas extensas consideraciones de los autores parecen apuntar a marcar las dificultades –sopesando además correctamente las posibilidades de éxito– de la construcción de un compromiso duradero entre democracia y capitalismo en los países latinoamericanos. Sin ello, resultará imposible aferrarse a la esperanza de no retornar nunca más a los años del terror.

### **La expansión y consolidación de la tesis del agotamiento en la historiografía argentina**

La continuidad de esta lectura de desacople del proceso económico y el campo de las fuerzas sociales y políticas da como resultado que, al momento de enfrentarse a la crisis de 1989, signada por la incertidumbre y la hiperinflación, los militantes del agotamiento asumieran que por fin habría llegado la crisis final y definitiva de la larga agonía de la argentina peronista. Halperín Donghi no solo recurrirá a su encumbrada capacidad de construir los grandes macrorrelatos de la historia argentina y latinoamericana, sino también a su lugar de decano de los historiadores argentinos. Su síntesis de la historia nacional, en esta clave, expresa en profundidad el combate de la tesis del agotamiento contra el

La tesis del “agotamiento” de la Industrialización Sustitutiva después de la interrupción: historiografía y transición democrática en Argentina.

peronismo. Para Halperín Donghi, lo que vive en una crisis permanente, agotado y agonizante, pero que no termina de morir, es el modelo societal que la Argentina peronista intentó construir en reemplazo del consenso liberal que había forjado al Estado y la sociedad argentina.

*La larga agonía de la Argentina peronista* es un texto brillante en el que la macromirada de Halperín Donghi pone en orden secuencial un conjunto de fenómenos y acontecimientos de la historia argentina contemporánea con gran elocuencia. A cada paso, como de costumbre, el autor esboza hipótesis de lecturas variadas que en la mayoría de los casos han sido retomadas por los historiadores argentinos en sus análisis más específicos<sup>23</sup>. Pero a nosotros nos interesa concentrarnos, no en las múltiples propuestas interpretativas esbozadas, sino en la central y estructuradora de la exposición.

El libro es resultado de una conferencia realizada en 1993 con motivo de los treinta años de *Argentina en el callejón*, en el que Halperín narra la vertiginosa historia de una sociedad “desencontrada consigo misma”. El desafío propuesto por el Club de Cultura Socialista José Arico, presidido por aquellos años por Juan Carlos Portantiero, era el de reactualizar aquel relato como clave de una mirada que continuara hasta su presente y esbozara la continuidad de una dinámica histórica que permanecía vigente, aun a pesar de las mutaciones sociales que el país había experimentado entre 1964 y 1994.

Frente a este desafío, que pone al historiador en el aprieto de decidir cuáles elementos de la dinámica histórica descrita permanecen con posterioridad al gobierno de Arturo Illia y cuáles han mutado la configuración social del país, Halperín opta por sostener como clave explicativa el desarrollo de una crisis inconclusa que avanzaba cada vez más allá de lo imaginado sin resolverse; el desencuentro de la Argentina peronista parecía destinado a profundizar las turbulencias políticas y sociales. Así, el abordaje propuesto impone como asunto crucial la exploración de la crisis resolutive de esta larga agonía. En su opinión, y como argumento central del relato, “la crisis que se trata de examinar no es tan solo la inducida por el agravamiento ya irrefrenable del conflicto sociopolítico”, sino que con ella se entrelaza “la fiera agonía de la sociedad perfilada bajo la égida del peronismo (...) que ha de arrastrarse aún hasta 1989” (Halperín Donghi, 1994: 11).

Continuando con su larga tradición antiperonista<sup>24</sup>, Halperín expone que aquellos elementos centrales, nodales, configuradores de la conflictiva existencia argentina han mantenido al país en vilo hasta la crisis de 1989. En este punto, instante resolutive de la larga crisis argentina, “los múltiples procesos paralelos y entrelazados (...) iban a encontrar su nudo y desenlace” final (Halperín Donghi, 1994: 9). Antes de advertir el final de este período, anotaremos algunas breves referencias a la forma en la que Halperín cree que la crisis relatada se diseñó.

<sup>23</sup>Sobre la obra de Halperín Donghi, puede verse Korol (1996) y Hora y Trímboli (1997).

<sup>24</sup>Respecto de la compleja relación de Halperín con el peronismo, pero más importante aún, sobre su abordaje de la cuestión peronista puede verse, Myers (1997) y Acha (2015).

En este punto, desde nuestra perspectiva, lo central es señalar que el influyente historiador argentino ha sostenido que *el estancamiento del modelo económico se encuentra fundado en la inestable y crítica relación del peronismo con el Estado y la Sociedad*. El contenido político de la debacle vivida durante esta larga crisis estaría dado por la imposibilidad de formular un nuevo pacto duradero y viable que remplazara al consenso liberal de principios de siglo XX. Desde que en 1930 la Argentina experimenta su propia fractura, la sociedad no logra acordar criterios de legitimidad de las fuerzas sociales enfrentadas en la naciente configuración societal.

Halperín Donghi (1994) sintetiza la forma de disrupción permanente que engendró el peronismo de la siguiente manera:

Como todos sabemos, lo que hizo de la victoria del peronismo el punto de partida de una crisis permanente, que tras provocar su caída iba a derrotar por más de tres décadas todas las alternativas de darle solución, fue que, mientras la revolución peronista supo crear una fuerza política cuya supervivencia estaba asegurada por sus poderosas raíces en la sociedad que había plasmado, solo tres años después de la irrupción del peronismo comenzaba a hacerse evidente la fragilidad de las raíces económicas de esa sociedad improvisada (Halperin Donghi, 1994: 28).

La claridad de la expresión nos exime de explicarla. La configuración de nuevas fuerzas sociales que sintetizan el conflicto en el ámbito político ha permanecido marcando el ritmo del desarrollo histórico, tensionado por un diseño económico frustrado por su inviabilidad. El desfasaje que se evidencia se asienta, asimismo, sobre un modelo económico agotado tempranamente.

La nueva sociedad creada por el peronismo habría de vivir aún sin modo de perdurar. Sus bases económicas, que se mostraron rápidamente frágiles y agotadas, obligarían al país a mantener un desempeño mediocre y decepcionante durante muchas décadas, debido a la insistencia social en mantenerlas a pesar de su evidente imposibilidad histórica. La opinión de Halperín Donghi no es exagerada por nosotros. En su tarea historiográfica, vuelve la mirada sobre el peronismo para dar cuenta de los orígenes de “la larga agonía de esa sociedad forjada en la posguerra” (Halperín Donghi, 1994: 30) y, desde allí, proponer un relato cronológico que intenta mostrar esta sociedad desencontrada por su insistencia en lo inviable. El relato –como dijimos– llega a su final con el desenlace de 1989 que marca la bisagra para un recomienzo. Según sus propias palabras, “la hiperinflación constituyó así el momento resolutivo en la interminable agonía, que llegaba así a su término para la sociedad forjada por la revolución peronista” (Halperín Donghi, 1994: 141).

El perfil de sociedad que se había construido era comparable con el de los “países industrializados maduros”. La inviabilidad de sostener este orden social y político, que la hacía pervivir agonizante, era la inconsistencia, la incongruencia, de ese perfil societal con una “economía que se hallaba solo en las primeras etapas de un proceso de industrialización destinado a encallar bien

La tesis del “agotamiento” de la Industrialización Sustitutiva después de la interrupción: historiografía y transición democrática en Argentina.

pronto” (Halperín Donghi, 1994: 31). Esta situación se perpetuaba, debido a la imposibilidad o indecisión de reconstruir la dinámica de las fuerzas sociales y políticas para permitir el tránsito por un camino económico que fuera transitable. En su interpretación, incluso la dictadura militar de 1976 juzgó demasiado peligroso avanzar sobre el trabajo destruyendo las bases sociales y económicas que generaban la agonía. Al igual que los anteriores golpes de Estado, la última dictadura cívico-militar renunció de antemano a completar su obra. Por extraña que parezca, la opinión de Halperín –convertida en relato oficial de la renovación historiográfica de los años ochenta– se extendió a las interpretaciones de la historia argentina afirmando que el terrorismo de Estado había significado un intento fracasado, por propia decisión o por necesidad histórica, de reconvertir la configuración social de la Argentina de posguerra. Sin este elemento, es imposible afirmar la continuidad del período histórico hasta finales de los ochenta y asumir que su resolución se dio a partir del nuevo rumbo asumido en la década del noventa.

El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, entonces, había dejado sin resolver problemas fundamentales referidos a este “perfil” de la sociedad argentina, pero al mismo tiempo había cambiado lo suficiente para impedir volver atrás. Esta interpretación del historiador argentino es la que fundaba que juzgara que, aunque Alfonsín quería ignorarlo, el proceso político encarado debía completarse con una transformación económica que cerrara el largo ciclo iniciado en 1945. Según Halperín, “luego de un año de manejar la economía de acuerdo con los criterios compartidos por los partidos populares durante la etapa abierta en 1945, [Alfonsín] se vio obligado a detenerse al borde del abismo y a cambiar radicalmente de curso [económico]” (Halperín Donghi, 1994: 121-122).

Aunque Halperín renuncia a intentar una caracterización del “nuevo rumbo que ha venido a tomar nuestra historia a partir de esa reciente curva decisiva” (1994: 9), propone con firmeza una interpretación consolidada de la coyuntura que expresa la sola cita a 1989. En la profunda subversión que implica un proceso hiperinflacionario como el experimentado por Argentina se resumen y entrelazan elementos y dinámicas de larga data. De acuerdo con nuestro interés, se trata de identificar en esa selección de elementos que Halperín Donghi elabora con agudeza los hilos de un nudo que ponen en evidencia la interpretación profunda de la historia argentina del siglo XX, signada por el estancamiento económico y la inestabilidad política. Para él, por último, “este fin fue también un principio; el principio de los días que estamos viviendo. A la memoria de esa experiencia debe su fuerza el orden socioeconómico y político que hoy vemos perfilarse” (Halperín Donghi, 1994: 141).

Desde aquí, esta lectura se expandirá a la historiografía nacional y explicará, finalmente, la necesidad de las reformas estructurales que en los noventa intentaban construir un nuevo rumbo para el país. Un notable ejemplo es el de

Vicente Palermo y Marcos Novaro (1996)<sup>25</sup>, quienes han coincidido en que el final de esta larga crisis o “agonía” del modelo sustitutivo, se encontraría en la crisis hiperinflacionaria de 1989. Para ellos, “la crisis galopante que en 1989 constituyó el telón de fondo en que asumía Menem la presidencia, (...) actuaría como disparador del proceso de reformas” (Palermo y Novaro, 1996: 35). Así, el “colapso definitivo” dio finalmente impulso a unas transformaciones más o menos profundas que llevó adelante el gobierno menemista y que permitieron dejar atrás al “patrón de acumulación” que, a pesar de los diferentes intentos de reforma, seguía vigente.

Según los autores, y en consonancia con el relato de Halperín Donghi ([1964] 2006; 1994), el nuevo presidente Menem “llegó al gobierno en las postrimerías de un largo período de crisis” (Palermo y Novaro, 1996: 21). Esa crisis había terminado devastando al Estado y sus instrumentos de intervención, las fuerzas sociales y sus lazos de integración, debilitando las estrategias de legitimación política y fundamentalmente evidenciando la delicadísima situación económica; todos elementos que se articularon históricamente en esta importante coyuntura. De acuerdo con el argumento de los autores, y destacando la ruptura que 1955 implicaba, se afirma que

a comienzos de 1989, cabalgando sobre la hiperinflación, se había desencadenado la fase terminal de una crisis que llevaba ya tres lustros, y que afectaba no solo a la economía, sino al Estado, prácticamente inmovilizado por el ahogo financiero, el debilitamiento de la autoridad y el desorden administrativo, y a las organizaciones de intereses y partidos (Palermo y Novaro, 1996: 23).

De otra forma, “con dicha eclosión culmina un largo período de desarticulación del viejo orden (...) [al tiempo que] ella constituye la piedra angular del contexto de formulación de las reformas” (Palermo y Novaro, 1996:36).

Al reconstruir esa larga crisis, en el relato de los historiadores, aparecen notas distintivas, algunas de las cuales ya hemos abordado. Por una parte, se asume que desde la crisis de 1975 se experimenta el período de decadencia que hace cada vez más patentes los “signos de agotamiento del viejo orden económico y social” (Palermo y Novaro, 1996: 33), de larga data. El modelo en crisis fue formulado en la Argentina de posguerra como un patrón de acumulación basado en una economía semi-autárquica y con fuerte presencia y direccionamiento estatal. La crisis de este, que había comenzado a mediados de los setenta, se basaba en un agotamiento que tenía su origen en la caída del peronismo en 1955.

---

<sup>25</sup>Además de este importantísimo y difundido análisis sobre el menemismo, los autores publicaron *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de estado a la restauración democrática*. Novaro y Palermo (2003) presentaron esta voluminosa obra sobre la dictadura militar, prologada por el propio Halperín Donghi. En esta, siguen la misma interpretación, aunque con desplazamientos respecto de la relevancia otorgada al golpe cívico-militar como punto de inflexión en la dinámica sociopolítica. El asunto excede nuestro trabajo, pero sería oportuno abordarlo en próximas indagaciones que evalúen los cambios historiográficos en los últimos noventa y en la primera década del actual milenio.

La tesis del “agotamiento” de la Industrialización Sustitutiva después de la interrupción: historiografía y transición democrática en Argentina.

A partir de esta reubicación de los momentos de la larga agonía, los autores reiteran otros rasgos distintivos que caracterizan cada momento de esta larga crisis, y lo hacen también retomando interpretaciones que ya hemos indagado y que forman parte de esta “tradición del agotamiento”. El patrón de acumulación habría adquirido sus rasgos definitorios en la particular articulación político-estatal y habría mostrado rápidamente sus límites con la crisis de 1949, que cerró la industrialización como proceso sustitutivo, momento hasta el que pudo experimentarse los mejores desempeños económicos. Sin embargo, el diseño político impedía una salida sencilla, ya que “los niveles de activación alcanzados por el sector popular y en particular las organizaciones sindicales, (...) erigían dificultades insalvables tanto para persistir en el *modelo de acumulación sustitutivo* con cierto éxito, como para ensayar la búsqueda de alternativas más orientadas a la economía internacional” (Palermo y Novaro, 1996: 37) [las cursivas nos pertenecen]. Esta inviabilidad sociopolítica definiría una suerte de “sociedad inviable”, que configuraría la base de la inestabilidad y el conflicto iniciados en el país con la caída del peronismo en 1955, expresión asimismo de ese agotamiento.

En estas circunstancias la ruptura de la “coalición sustitutiva” no conllevó la formación de coaliciones estables con capacidad real de dirección, sino que configuró un sistema político en el que parte de los sectores que habían formado la coalición populista lograban vetar los proyectos de los nuevos sectores dominantes. La imposibilidad de conformar un nuevo modelo de acumulación hacía perpetuar además una puja distributiva que daba lugar a ciclos económicos, que se articulaban con los ciclos propios del régimen de inestabilidad política imperante. El pobre desempeño económico del modelo agotado profundizaba las dificultades, pero ni siquiera en los años que recuperó algo de su dinamismo –los sesenta– logró frenar la violencia autodestructiva de la puja distributiva. En síntesis, se prolongó durante años esta situación de “crisis estructural” y “bloqueo político”.

El fin de esta época, que comenzaría con la crisis de 1975, fundada en el propio agotamiento del modelo de acumulación, estaría conformada por varios intentos de reforma que, a pesar de sus diferencias, tendrían en común su carácter *frustrado*. A diferencia de otras experiencias latinoamericanas, los autores destacan que en Argentina la pretensión refundacional de la última dictadura cívico-militar no logró completar un cambio en el régimen de acumulación. Sin dudas, 1976 expresó un quiebre del consenso de los actores respecto de la mantención del modelo económico pero no logró, en los hechos, diseñar e impulsar uno nuevo, entre otras razones por “la inconsistencia de su voluntad de reforma” (Palermo y Novaro, 1996: 54). En verdad, y analizando la política industrial, los autores llegan a la conclusión de que “se trata, de hecho, del último ‘impulso sustitutivo’ de la economía argentina” (Palermo y Novaro, 1996: 56) que profundizaba un “capitalismo asistido” que había caracterizado al moribundo modelo sustitutivo.

En definitiva, asumiendo el sentido de continuidad que expresaría el

autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, en lo que hace al modelo económico predominante, el ingreso a la etapa política de la transición democrática articulaba la compleja tarea de refundar el orden político y encarar la reforma del patrón de acumulación. Pero el fracaso persistiría. Todo este intento de interpretación parece fundado en la necesidad de hacer desembocar en 1989 la resolución de la “doble crisis” que perimía a la sociedad argentina.

Sobre el espanto que había provocado la experiencia del ‘89 y su carácter aleccionador, la acción menemista buscaría una fórmula viable que reconciliara democracia y desarrollo, poniendo fin a la larga agonía de la Argentina peronista (Palermo y Novaro, 1996). El hecho de que fuera un gobierno peronista el que decidiera esta “reconciliación” parece relevante para entender su éxito. La crisis crónica experimentada se basaba en la doble dificultad de consolidar las instituciones democráticas y el modelo de desarrollo económico. Cuando la situación nacional es puesta en perspectiva de las experiencias de otros países latinoamericanos, parece dable afirmar que el proceso de reformas adquirió notas particulares por estas razones. El proceso de reformas intentaba, al mismo tiempo, “una fórmula viable (...) en que se reconcilien democracia y desarrollo, para poner fin a lo que, con incomparable claridad, Halperín Donghi ha llamado la larga agonía de la Argentina peronista” (Palermo y Novaro, 1996: 33). Así, enfatizando el sentido de compensación, los autores destacan que “el propio peronismo desempeñaría un rol protagónico para sacar a la Argentina del callejón (para usar la expresión de Halperín Donghi, 1964 y 1994) donde él mismo había contribuido a colocarla” (Palermo y Novaro, 1996: 48).

Podríamos continuar explicando y citando una y otra vez aquí la forma en que los autores reconstruyen en los primeros tres capítulos del texto los asuntos señalados. Creemos que solo mencionar los títulos aporta un nuevo sostén a nuestra interpretación. Según la estructuración propuesta, en primera instancia se expone una “breve historia de la larga crisis argentina” (Palermo y Novaro: 35), siguiendo centralmente los planteos de Llach (1984, 1985, 1987), Nun y Portantiero (1987), Halperín Donghi ([1964] 2006, 1994) y Cavarozzi (1983), entre otros. El segundo capítulo se dedica a analizar la “crisis terminal [y la] hiperinflación” como “contexto de emergencia del menemismo” (Palermo y Novaro, 1996: 85), en el que se exponen con toda profundidad los extensos e innumerables “indicios del agotamiento” que se presentan en y con la crisis del ‘89; en esa ocasión, se destaca el fracaso de las reformas anteriores para revertir la larga crisis<sup>26</sup>. En el tercer capítulo, por último, se orienta la mirada a los primeros años del menemismo y se advierte “la constitución de la ‘respuesta’ menemista ante la crisis” (Palermo y Novaro, 1996: 127).

Por último, queremos al menos señalar que –desde nuestra óptica– existen otras

---

<sup>26</sup>Quizás es necesario recordar que en esta lectura los “intentos de reforma” de Martínez de Hoz y el Plan Austral son entendidos como planes frustrados de concluir con la larga crisis (Palermo y Novaro, 1996: 114-116).

La tesis del “agotamiento” de la Industrialización Sustitutiva después de la interrupción: historiografía y transición democrática en Argentina.

importantes obras que expresan el mismo sentido interpretativo<sup>27</sup>. Aunque no podemos abordar el tema con más profundidad aquí, el señalamiento permite advertir un replanteo del problema abordado, que oriente a dirigir la mirada al campo historiográfico de los años noventa y relatar las condiciones del consenso respecto del carácter de la “larga crisis” que vivió la Argentina en el siglo XX, la tarea inconclusa llevada a cabo por la dictadura cívico-militar, su existencia como momento de una fase de descomposición económica y la centralidad de la crisis hiperinflacionaria de 1989 como divisoria de aguas y momento de clausura de la larga agonía.

### Consideraciones finales

Juan José Llach<sup>28</sup> (1997) nos revela que la idea del agotamiento que hemos examinado en estas páginas tenía un “vasto consenso académico y popular” (25) en los años ochenta y noventa del siglo pasado. Aunque existía abundante literatura en aquellos años, que insistía en que el gobierno militar había promovido deliberadamente la desarticulación de la estructura económica y social que tradicionalmente había sostenido la “sociedad de empate”<sup>29</sup>, eliminando las condiciones de posibilidad de las coaliciones “defensivas” impulsadas por empresarios y obreros vinculados al modelo sustitutivo –para

21

---

<sup>27</sup>Podría mencionarse *La crisis argentina: una mirada al siglo XX*, de otro importantísimo historiador argentino como Luis Alberto Romero. Véase Romero (2003) y Novaro (1995).

<sup>28</sup>Aunque no podemos abordarlo en este trabajo, en el campo de los economistas también se destacó con fuerza la tesis del agotamiento de manera similar a lo que hemos analizado en el campo historiográfico. La nota distintiva ha sido, quizás, el énfasis sobre el pobre desempeño industrial y económico, en consonancia con otro de los elementos de la tesis en el período previo a la dictadura militar. Un caso que permite mostrar con claridad la argumentación con que se sostuvo la tesis del agotamiento, aunque no el único, es justamente el de Juan José Llach. Sus producciones, durante dos décadas, ponen luz sobre temas, discrepancias y desplazamientos. La elaboración de 1997, *Otro Siglo, otra Argentina*, destinado a justificar las reformas encaradas por el gobierno menemista a fin de “reinsertar la economía argentina en el mundo”, recuperará la historia de estancamiento de la Argentina y señalará también la gran relevancia de 1989. Este año resulta central no solo para la historia mundial, económica, social y cultural, sino la particular relevancia que adquiere combinada con estos hechos una crisis hiperinflacionaria que, en el ámbito local, manifestó la extrema “crisis terminal del sistema estatista latinoamericano gestado a partir de 1930 y de la Segunda Guerra” (Llach, 1997: 18). En definitiva, y tal como intenta justificar en el capítulo tercero y cuarto, se trata de evidenciar que durante el Siglo XX “encontramos a la Argentina como un paradigma del fracaso de la asociación entre Estado y economía (...), por su intensa decadencia relativa” (Llach, 1997: 59). Aunque en sintonía con los discursos triunfantes en el marco de la reestructuración neoliberal, la fortísima crítica al Estado - parte importante de su trabajo se dedica a “elaborar”, o mejor repetir, las críticas al Estado de bienestar europeo, en boga en esos años (Cf. Llach, 1997: 19-40)- recupera elementos similares a otras explicaciones del agotamiento reseñadas en este mismo trabajo. Por último, e insistiendo, 1989 tuvo como respuesta el intento –decidido y elogiado por el economista– de comenzar “una nueva etapa del desarrollo de la economía argentina” (Llach, 1997: 57) que dejó definitivamente atrás el largo ciclo de desilusión y estancamiento que signó el siglo XX argentino.

<sup>29</sup>Solo por mencionar algunos de los más difundidos, los trabajos de Canitrot (1980, 1981, 1982) y Schvarzer (1986a, 1986b) se presentan en ese sentido. Además, existe copiosa producción citada incluso por los autores trabajados en este capítulo. Sin embargo, siempre es referenciada, pero sin darle relevancia al punto de contradicción que nosotros hoy encontramos respecto de la forma en que se entiende la llegada de la dictadura militar y el impacto de sus políticas económicas en la reconfiguración, o no, de la dinámica de acumulación.

expresarlo en los propios términos de nuestros autores—, la tesis del agotamiento expresaba una consideración inversa.

Notablemente, lo que estaba agotado era un modelo económico que había pervivido gran parte del siglo XX. Forjado desde la crisis de los '30 e impulsado a partir de modificaciones fundamentales desde el peronismo, este modelo económico basado en el desarrollo industrial sustitutivo había redirigido la mirada del país hacia adentro y dado lugar a cambios particulares en la organización social, en las formas estatales y en los conflictos políticos. Sin embargo, el modelo económico había dado unos pocos años de prosperidad en los primeros cuarenta en épocas del primer gobierno de Perón. Luego, agotado como proceso capaz de impulsar el crecimiento económico, había postergado al país en un largo período de decadencia y estancamiento relativo.

Aunque algunos autores asumen la existencia de tasas excepcionalmente altas de crecimiento en los años sesenta —información fuertemente difundida en los años ochenta, cuando ya se contaba con sólidas pruebas estadísticas al respecto—, las asimilan en sus relatos de la decadencia como un mero paréntesis de auge. Para otros, que ni siquiera hacen mención del desempeño industrial de fines de los sesenta y comienzos de los setenta, la comparación entre puntas del largo período ISI mostraba el paupérrimo desempeño económico y la situación de postergación económica en que la vigencia de este modelo de desarrollo había dejado al país.

Así, según la tesis del agotamiento vigente en los años '80, la dictadura militar se había impuesto en el país en el marco de profunda crisis económica, social y política que se sostenía sobre la base de la larga decadencia de un modelo económico agonizante. El gobierno instaurado en 1976 no había logrado, para unos, o siquiera intentado, para otros, cambiar este rumbo económico. El agotamiento, conjurado en los ochenta, expresaba que los años de terror no habían mutado el régimen económico, sino que —al contrario— habían profundizado su decaimiento.

En lo económico, la dictadura había sido un episodio más del modelo mercado-internista, de la industrialización por sustitución de importaciones, o del mismo régimen económico que había prevalecido en la mayor parte del siglo XX argentino. Por estas razones, los autores excavarán en las formas y características de la crítica situación de mediados de los setenta para dar cuenta de la profundidad a la que había llegado el agotamiento del modelo económico. Su evidente inviabilidad se presentaba como la antesala del golpe de Estado de 1976.

Así, la tesis del agotamiento aparece en los años '80 aportando a, o en ocasiones incluso articulando, un discurso de combate por un nuevo rumbo económico. Es que todos quienes en esta época sostenían el agotamiento del modelo sustitutivo se refieren a él como un modelo vigente y ordenador de la economía argentina

La tesis del “agotamiento” de la Industrialización Sustitutiva después de la interrupción: historiografía y transición democrática en Argentina.

en los entrados ochenta<sup>30</sup>, aunque este agotamiento se presenta resistiendo, dada la incapacidad económica del modelo sustitutivo, desde hace varias décadas.

Sin dudas, aunque la crítica situación económica que enfrentaba el gobierno alfonsinista sin éxito contenía elementos novedosos, para los defensores de esta tesis lo que expresaba era la trabazón de un conjunto de prácticas, instituciones, estrategias y actores en franca descomposición. Consolidar el camino democrático emprendido requería, como urgencia histórica, dejar atrás los problemas económicos que empujaban a la inestabilidad política y que daba lugar una y otra vez a la instauración de regímenes autoritarios. No volver nunca más atrás y garantizar la democracia implicaba la conformación de un nuevo régimen social de acumulación, de un nuevo modelo económico o de un nuevo perfil de integración internacional que fuera coherente con el sostenimiento de un régimen político democrático y plural. La apuesta por conformar un sistema político nuevo que permitiera conjugar formas institucionales democráticas con una dinámica de acumulación regida por nuevas formas de organización social desvelaba a los teóricos de la transición, que experimentaron una y otra vez los “fracasos económicos” del gobierno alfonsinista.

Continuando la idea del desfasaje, presente en la tesis del agotamiento de los años ‘70, esta nueva lectura de desacople del proceso económico y el campo de las fuerzas sociales y políticas, actualizada en los ochenta, da como resultado que, al momento de enfrentarse a la crisis de 1989 –signada por la incertidumbre y la hiperinflación– los militantes del agotamiento asumieran que por fin había llegado el cierre de la larga crisis, o la crisis final y definitiva de la larga agonía de la Argentina peronista.

Así, para quienes insistieron en la tesis del agotamiento una vez emprendido el camino de las reformas estructurales de los años noventa, la idea expresaba un recurso de justificación para la búsqueda desesperada de un nuevo perfil económico para el país. Esta tarea, que surgiría luego de la crisis hiperinflacionaria de 1989, garantizaba dejar definitivamente atrás la larga decadencia del modelo de industrialización sustitutiva. La hiperinflación, máxima expresión de la crisis y experiencia pocas veces vivida por otras sociedades, sintetizó en un momento específico el conjunto amplio de problemas y contradicciones sociales y económicas de temporalidades diferentes que pervivían desde hacía muchísimos años. El carácter aleccionador o “esclarecedor” ayudaría al país a decidirse a buscar otros caminos.

---

<sup>30</sup> Este desplazamiento respecto a la “datación” del agotamiento, constituye un asunto original y con gran cantidad de implicancias. En efecto, compartimos con Ortiz y Schorr (2006) que la consideración sobre las condiciones en que se desarrollaba el modelo sustitutivo y la significación otorgada al golpe de Estado se ha vuelto central al momento de indagar y analizar los procesos económico-políticos desde la recuperación democrática. En términos historiográficos, esto supone afirmar que, en la base de las interpretaciones sobre la crisis de la deuda, la hiperinflación del ‘89, las reformas estructurales de los ‘90 e incluso de la crisis de 2001-2002 estaría justamente la evaluación de que el modelo de desarrollo ordenado a partir de la industrialización sustitutiva se encontraba agotado desde largo tiempo atrás.

Por fin, el peronismo, que había dejado encerrado al país en su callejón, sería fundamental para cerrar las viejas heridas y lograr, desde su nueva conquista del poder, poner fin a larga agonía de la sociedad que él mismo había forjado.

### Referencias bibliográficas

Almada, J., Reche, F. y Saiz Bonzano, S. (2019). La categoría «régimen de acumulación»: límites y potencialidades para el estudio de la historia económica argentina. Hacia una propuesta para su reconceptualización. En: *Revista Paginas*, 11(26).

Aboy Carlés, G. (2004). "Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista". En M. Novaro y V. Palermo (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia* (pp. 35-50). Buenos Aires: Edhasa.

Acha, O. (2015). "Halperín Donghi y las memorias del peronismo: un historiador ante el misterio de las identidades políticas". En: *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea - Segunda Época*, 2(2), 10-28.

Astarita, M., Barrera, M. A., y Padín, J. M. (2008). "¿Crisis inherente al modelo o 'revancha oligárquica'?": una mirada en retrospectiva sobre el caso argentino". En: *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 2(1), 97-113.

Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina: industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. (1986). *El nuevo poder económico en la Argentina de los ochenta*. Buenos Aires: Legasa.

Azpiazu, D., Basualdo, E. y Schorr, M. (2000). *La reestructuración y el redimensionamiento de la producción industrial argentina durante las últimas décadas*. Buenos Aires: Instituto de Estudios y Formación de la Central de los Trabajadores Argentinos.

Azpiazu, D., Basualdo, E. y Schorr, M. (2001). *La industria argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva*. Buenos Aires: Flacso.

Barros, R. (1987). "Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina". En: *Cuadernos Políticos*, (52), 65-81.

Basualdo, E. (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Basualdo, E. (2006a). *Estudios de historia económica Argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Basualdo, E. (2006b). "La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera". En E. Basualdo y E. Arceo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales* (pp. 123-177). Buenos Aires: Clacso.

Basualdo, E. (2007). "Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía". En: *Documento de Trabajo*, (1). Buenos Aires: Flacso.

La tesis del “agotamiento” de la Industrialización Sustitutiva después de la interrupción: historiografía y transición democrática en Argentina.

Basualdo, E. (2011). “El golpe militar de 1976 y las transformaciones en la economía y la sociedad”, en E. Jozami (ed.), *Tradiciones en pugna: 200 años de historia argentina* (pp. 235-245). Buenos Aires: Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti - Eudeba.

Basualdo, E. (2013). “El legado dictatorial. El nuevo patrón de acumulación de capital, la desindustrialización y el ocaso de los trabajadores”. En H. Verbitsky y J. P. Bohoslavsky (eds.), *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura* (pp. 81-99). Buenos Aires: Siglo XXI.

Basualdo, E. y Arceo, E. (2006). *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: Clacso.

Canitrot, A. (1980). “La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976”. *Desarrollo económico*, 19(76), 453–475.

Canitrot, A. (1981). “Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981”. En: *Desarrollo Económico*, 21(82), 131-189.

Canitrot, A. (1982). *Orden social y monetarismo*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

Cavarozzi, M. (1983). *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Elizalde, J. (2009). “Intelectuales y política en la transición democrática. El Grupo Esmeralda”. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Flacso. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10469/2152>.

Gatto, F., Gutman, G. E., Yoguel, G. y Bezchinsky, G. (1988). “Reestructuración industrial en la Argentina y sus efectos regionales: 1973-1984”. En: *Documento de trabajo*, (14). Buenos Aires: CFI - Cepal.

Halperín Donghi, T. ([1964] 2006). *Argentina en el callejón*. Buenos Aires: Ariel.

Halperín Donghi, T. (1994). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel.

Hora, R. y Trímboli, J. (eds.). (1997). *Discutir Halperín. Siete ensayos sobre la contribución de Tulio Halperín Donghi a la historia argentina*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Jozami, E., Paz, P. y Villareal, J. (1985). *Crisis de la Dictadura Argentina: Política Económica y Cambio Social, 1976-1883*. México: Siglo XXI.

Korol, J. C. (1996). “Tulio Halperín Donghi y la historiografía argentina y latinoamericana”. En: *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico-sociales*, (11), 49-56.

Lechner, N. (1988). *De la revolución a la democracia. En Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile: Flacso.

Lesgart, C. (2000). “El tránsito teórico de la izquierda intelectual en el Cono Sur de América latina”. En: *Revista internacional de filosofía política*, (16), 19-41.



Lesgart, C. (2002). "Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta". En: *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, (22-23), 163-185.

Llach, J. J. (1984). "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo". En: *Desarrollo Económico*, 23(92), 515-558.

Llach, J. J. (1985). *La Argentina que no fue (Tomo I). Las fragilidades de la Argentina agroexportadora (1918-1930)*. Buenos Aires: IDES.

Llach, J. J. (1987). *Reconstrucción o estancamiento*. Premio Anual Adeba. Buenos Aires: Tesis.

Llach, J. J. (1997). *Otro siglo, otra Argentina: una estrategia para el desarrollo económico y social nacida de la convertibilidad y de su historia*. Buenos Aires: Ariel.

Llach, J. J. (2004). "¿Dos décadas perdidas? Desafíos, respuestas y resultados de la política económica de la democracia". En M. Novaro y V. Palermo (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia* (pp. 133–154). Buenos Aires: Edhasa.

Monza, A. (1986). *El terciario argentino y el ajuste del mercado de trabajo urbano (1947-1980)*. Buenos Aires: MTySS - PNUD - OIT.

Morón, S. y Caro, R. (2012). "Régimen Social de Acumulación: historia política y económica de un concepto". En S. Morón y S. Roitman (eds.), *Procesos de acumulación y conflicto social en la Argentina contemporánea: debates teóricos y estudios empíricos* (pp. 19-34). Córdoba: Universitas.

Myers, J. (1997). "Tulio Halperín Donghi y la historia de la Argentina contemporánea". En R. Hora y J. Trimboli (comps.), *Discutir Halperín. Siete ensayos sobre la contribución de Tulio Halperín Donghi a la historia argentina* (pp. 155-178). Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Novaro, M. (1995). "Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática. Sociedad". En: *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, (6), 95-117.

Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de estado a la restauración democrática*. Colección Historia argentina (Vol. 9). Buenos Aires: Paidós.

Nun, J. (1987a). "La teoría política y la transición democrática". En J. Nun y J. C. Portantiero (comps), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (pp. 15-56). Buenos Aires: Puntosur.

Nun, J. (1987b). "Vaivenes de un régimen de acumulación en decadencia". En J. Nun y J. C. Portantiero (comps), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (pp. 83-116). Buenos Aires: Puntosur.

Nun, J. (1989). *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Nun, J. (1995). "Argentina: El estado y las actividades científicas y tecnológicas". En: *Redes*, 2(3), 59-98.

La tesis del “agotamiento” de la Industrialización Sustitutiva después de la interrupción: historiografía y transición democrática en Argentina.

Nun, J. y Portantiero, J. C. (comps). (1987). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.

O'Donnell, G. (1977). “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”. En: *Desarrollo Económico*, 16(64), 523–554.

Ortiz, R. y Schorr, M. (2006). “La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la década perdida”. En A. Pucciarelli (ed.), *Los años de Alfonsín: ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 291–333). Buenos Aires: Siglo XXI.

Palermo, V. y Novaro, M. (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Norma.

Portantiero, J. C. (1973). “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”. En O. Braun, *El capitalismo argentino en crisis* (pp. 73-118). Buenos Aires: Siglo XXI.

Portantiero, J. C. (1977). “Economía y política en la crisis Argentina: 1958-1973”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, 39(2), 531–565.

Portantiero, J. C. ([1981] 2011). “De la crisis del país popular a la reorganización del país burgués”. En D. Viñas, C. Fernández Moreno, S. Scolnik y H. Nieva (eds.), *Tiempos modernos: Argentina entre populismo y militarismo* (pp.67-82). Colección Reediciones y antologías, 15. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Portantiero, J. C. (1987a). “La crisis de un régimen: una mirada retrospectiva”. En J. Nun y J. C. Portantiero (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (pp. 57-82). Buenos Aires: Puntosur.

Portantiero, J. C. (1987b). “La concertación que no fue: de la Ley Mucci al Plan Austral”. En J. Nun y J. C. Portantiero (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (pp. 139-174). Buenos Aires: Puntosur.

Portantiero, J. C. (1987c). “La transición entre la confrontación y el acuerdo”. En J. Nun y J. C. Portantiero (comps). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (pp. 257-294). Buenos Aires: Puntosur.

Reche, F. (2015). *Debates intelectuales en la historia económica Argentina: una historia de la tesis del agotamiento del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones* (Tesis de Licenciatura en Historia inédita). Escuela de Historia, FFyH-UNC, Córdoba.

Reche, F. (2019). Las historiografías desarrollistas en Argentina. Consideraciones desde las producciones de Aldo Ferrer y Rogelio Frigerio. En: *Revista Paginas*, 11(26).

Rapoport, M. (2007). “Mitos, etapas y crisis en la economía Argentina”. En: *Nación–Región–Provincia en Argentina. Pensamiento político, económico, social* (pp. 7-37). Buenos Aires: Imagino Mundi.

Romero, L. A. (2003). *La crisis Argentina: una mirada al siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Saiz Bonzano, S. (2011). “Régimen social de acumulación. Estructura y acción al interior del conflicto capital-trabajo. Aportes para el estudio de la convertibilidad Argentina”. Trabajo Final de Licenciatura. Escuela de Historia, Facultad de

Federico Hernán Reche

Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba: Córdoba, Argentina.

Sarlo, B. (1989). "Punto de giro". En: *La Ciudad Futura. Revista de cultura socialista*, (17/18), 10.

Schvarzer, J. (1986a). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Schvarzer, J. (1986b). "El estado en la gestión de Martínez de Hoz". En: *El bimestre de CISEA*, 4-10.

Recibido con pedido de publicación 15/02/2019

Aceptado para publicación 27/08/2019

Versión definitiva 20/12/2019